

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CANGILÓN, PREMIO CANGILÓN Y DISTINCIÓN ESPECIAL

La redacción

Con motivo de la celebración en el recinto de este Museo, a las doce de la mañana, del día veinticuatro de Octubre de 2.004, de los actos de presentación del núm. 25 de la Revista Cangilón, por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad Católica de San Antonio, D. Antonio Montoro Fraguas; además de la entrega del Premio “Cangilón” a D. Antonio de los Reyes, Cronista Oficial de Molina de Segura, y, la concesión de Distinción Especial de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta a D. Luis Arróniz Meca, Ex-Director General de Turismo de la C.A.R.M., dada la importancia del desarrollo del evento, se hace conveniente quede reflejado en esta publicación, el contenido de las intervenciones ofrecidas por los participantes, con la finalidad de que sea un ilustre recuerdo de la crónica imborrable registrada en documento que se archiva para la historia.

El proceso de introducción se realizó a cargo del Subdirector de la Revista D. Ángel Luis Riquelme Manzanera, que inició del siguiente tenor:

Buenos días.

Estimadas señoras, señores, distinguidos invitados.

Bienvenidos a la celebración de estos actos de profundo sentimiento murciano, que solo pueden ser comprendidos desde la óptica de la más absoluta y envidiable sensibilidad, de quienes amamos y defendemos la difusión, proyección y promoción de este Museo de la Huerta.

Muchas felicidades y sincero agradecimiento a todos, porque la asistencia de ustedes es digna representación del valor y generosidad que adornan el espíritu del murciano.

Hoy, ustedes, se convierten en nobles fedatarios, de la misión oral transmisora, que como testigos privilegiados, les iremos



presentando en razón y conforme se desarrolle el evento; primero con respecto a la presentación de la publicación núm. 25 de la Revista Cangilón; después en relación con la concesión del Premio Titular de Cangilón, a las letras e investigación etnográfica; y finalmente a la entrega de la Distinción Especial o Galardón al Mérito, de quien haya sobresalido, por su labor en defensa de nuestra tierra, la Asociación y el propio Museo.

Hagamos gala con orgullo y satisfacción de este nuevo acontecimiento, que pretende dejar constancia en la crónica activa de la Asociación de Amigos de este Museo, de un programa humanista, cuya finalidad aspira auspiciar fundamentos de naturaleza cultural que permitan el encuentro y la concurrencia entre los propios asociados, haciéndose extensible a cuantos interesados quieran o deseen acompañarnos.

Una bella y espléndida mañana nos acoge, ambientada por la suave caída de pétalos de rosales que envuelven el recinto, disfrutando de la imagen y marco incomparable de estos jardines primaverales de nuestra huerta; mientras que un día semejante a este de otoño, en otras latitudes, comienzan a deslizarse incipientes copos de nieve, iniciando el camino al

largo y desahagible invierno del esfuerzo y el sacrificio, como así nos confiesa aquella multitud de personas de esos distantes lugares, que durante este tiempo visitan estas instalaciones, halagando y elogiando la magnífica climatología de la que goza nuestra tierra.

Circunstancia que justifica el asentamiento histórico de fenicios, griegos, iberos, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos, legando su poso de esplendor y brillantez, en este cruce de caminos, inmenso crisol de culturas antiguas, y teniendo su mas digno exponente en el Rey Sabio, quien sería el gran protector y benefactor de este Reino de Murcia, durante su larga vida, quien asesorado por el Gran Maestre Jurisconsulto Jacobo Ruiz “el de la Leyes”, ensalzaría la belleza del territorio y la nobleza de sus gentes, cuya excepcional ambientación le inspirarían la creación de las famosas “Partidas”, así como la composición de la magna obra musical: “Cantigas de Santa Maria”. Pero además, en momentos de incertidumbres religiosas y ambiciones políticas, hizo poblar la ciudad amurallada de caballeros; dio Escudo de Armas, Blasones, Títulos, cimentó sus famosos y populares municipios, la colmo de privilegios y mercedes, honrándola y favoreciéndola hasta con 89 Cartas Reales; y tanto llegó a amarla, que finalmente, no teniendo nuevas gracias que otorgarle, legó al morir su propio cuerpo, para que fuese enterrado en la Real Catedral de Santa Maria y Monasterio de Murcia, que como quiera que sus cabezaleros, tuvieron por más conveniente, darle sepultura en Sevilla, contra la primera voluntad del Monarca, reflexionando dieron cumplido ordenamiento, y en consecuencia, se vieron obligados, a remitir su corazón a la cripta de nuestra catedral, donde sus restos descansan eternamente para que permanezcan junto a este pueblo, sus jardines y huerta, por quienes tanto suspiró y tanto amó.

Hombre de feliz y gloriosísima memoria para todo buen español, y muy espe-

cialmente para todo buen murciano, es el honroso y digno exponente que anima a este grupo mixto de solidaria utopía, por una parte, miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia y de otra un ingente colectivo anónimo de altruista y desinteresado ofrecimiento documental, literario e investigador; contribuyendo unánime y humildemente en defensa de las tradiciones, costumbres y artes populares, junto al trabajo de estudio, creador e imaginativo, rescatando todo aquello que se pierde de la memoria histórica.

Se conserva indefinidamente en el tiempo, cuanto se escribe en relación con el ingenio creativo, extracción artística o patrimonial, y exposición de los elementos de vida y convivencia de un pueblo. De ello es prueba ejemplar el trabajo confeccionado por el propio Rey Sabio, donde hasta hoy se aprecia con deleite el valor empírico e intelectual demostrado en su amplia confección documental, surgido de la inspiración con el trato diario del medio social de su época, y en el ámbito de este territorio que, envuelve irremediablemente en la magia y embrujo del cromatismo de su luz, el aroma de su azahar y la benignidad de su clima; conjunto que se funde sugestivamente al contacto con el paisaje y paisanaje, en un microcosmos idealizado que te seduce y atrapa, donde el viajero nunca olvidará esta tierra, y sus hijos, y los hijos y sucesivamente sus descendientes la adoraran y amaran como aquel Rey benefactor.

El manifiesto humanismo que se delata en la actualidad, avalado por el respeto a la evolución del progreso que nos anima, estimula los sentidos de cuantos participan en esta aventura de desprendimiento y esfuerzo personal, convirtiéndose en la brújula que nos guía identificados con el más puro convencimiento de rescatar y recopilar el archivo antropológico de nuestra tierra.

Querencia de quienes apasionadamente aportan su profundo deseo de colaborar,

en la confianza de que el futuro generacional, obtenga la información más aproximada de los prístinos destinos vividos por sus antepasados.

Nuestro pueblo ha sabido ejercer su sabiduría a través de las letras. La recuperación de la literatura en Murcia, con sus Diccionarios Bibliográficos, Tomos I y II, formados, dispuestos y compilados por D. José Pío Tejera y Ramón de Moncada, nos acerca a la realidad más sublime de los cientos de hombres cultos y eruditos de esta tierra. Desde principios del S. VI, con Liciano, como primer varón esclarecido que ilustra por su sabiduría la Silla Episcopal de Cartagena, cultivando con singular acierto el pensamiento intelectual transcrito, conforme nos relata San Isidoro en el capítulo 42 de sus "Varones Insignes", pasando por Santa Florentina, San Fulgencio y San Leandro; atravesamos la época islámica con infinidad de poetas, músicos, médicos, astrólogos, literatos y hombres de ciencia, como el descrito a mediados del S. IX Abdelgebar Ben Muza Obeidala el Sametí; o judíos en el S. XI de los que tenemos constancia, como Abu Bakero y muchos más; llegando al medioevo con nuestro Monarca Sabio, o posteriormente los Fajardo, Cascales, Polo de Medina, Lozano Santa, y así hasta un ilimitado listado descrito, que alcanza a nuestros días con plumas tan evocadoras y prestigiosas de los SS. XIX y XX, como Díaz Cassou, Baquero Almansa, Marín Baldo, Hernández Amores, Lumeras, Madrigal, Martínez Tornel, Benavente, Ricardo Gil, y un ingente elenco del que sería prolijo continuar enunciando.

Pero si ellos fueron importantes, no menos lo fueron quienes tuvieron a su cargo la misión instaurar la imprenta. Fue Murcia, una de las primeras ciudades que utilizaron el arte tipográfico, apenas introducida su invención en España. Las pruebas datadas en 1.478, se manifiestan con la llegada a la ciudad del Segura, de Teodorico Alemán, impresor de libros de molde, acompañado de sus oficiales y



exhibiendo ante el Consejo murciano, el Real privilegio que pocos meses antes habían otorgado en Sevilla, los Reyes Católicos, y cuya copia se conserva inserta en el tomo de Copiadores de Cartas Reales de los años de 1.478 a 1.488, folios 74 vuelto y 75, del Archivo Municipal de Murcia.

Ello nos lleva a conocer por medio de la impresión oficial archivada, hechos que nos fascinan por su curiosidad histórica, como el testimonio del Padre Fray Bartolomé de las Casas, quien escribe: "Item, un marinero que se llamó Pedro de Velasco, gallego, dijo al Cristóbal Colon de la hospitalidad de Murcia, que yendo aquel viaje a Irlanda recordaron". Visita del ilustre navegante a Murcia, recogida igualmente en los libros de las propias memorias de Colón, Historia de las Indias, editado por Fuensanta del Valle y Sancho Rayón, tomo I, pág. 101. Y así, otros muchos sucesos y eventos que no habrían podido ser transmitidos, sin la complicidad del redactor y el impresor, si bien es cierto que el autor siempre trabajó por atrayente afición de un idealismo literario, y el transmisor tipográfico por lógica iniciativa económica. Pero nuestra razón fundamental estriba, en centrar su único interés, prosiguiendo con la publicación de nuestra revista, para que todo cuanto se recoja de nuestra tierra, se imprima y archive para siempre.

No obstante, sin embargo, no queda exento, todo artífice literario, del intento de abandonar, cual escribiera en 1.634, nuestro Licenciado Cascales, en la segunda de sus Cartas Filológicas, que decía:

¡O letras!, sujeto me encuentro de tus augurios.

¿Quien me metió a mi con vosotras?.

Cincuenta años ha que os sigo.

Que os sirvo como esclavo.

¿Que provecho tengo?. ¿Qué bien espero?

En la tahona de la gramática,
vueltas peor cual rocín cansado,

Solo aspiro aportar medida,

Contribuir, pues en filológica.

Que el incesante alma satura,

Del bien dudoso reflexivo pasado.

Evidentemente nuestro egregio Licenciado, continuaría su incesante producción literaria hasta el último suspiro de su vida. Sin duda, una adicción fascinante, afín a sus recalitrantes adeptos. Me refiero a todos cuantos escriben, que permite el longevo discurrir con clarividencia a lo largo de cada existencia, además de impregnar con su huella las crónicas de la posteridad.

Pero sin patria, no existiera inspiración, y es Murcia en donde se reflejan sus genios, como punto de exaltación, confluencia de costumbres, tradiciones y artes populares, y es el caso, cuando nos referimos a dos grandes personajes de nuestras letras, ambos relacionados con esta Villa de Alcantarilla, puesto que en ella se ubica el honor de estas instalaciones museísticas.

En 1.676, a la edad de 73 años, fallece en Alcantarilla, donde pasaba largas temporadas, Jacinto Polo de Medina, amigo y capellán de los Señores de Usodemar, dueños de la Villa y su vasallaje, y Regidores Perpetuos de la Ciudad de Murcia, quien expresa poéticamente su cálido mensaje de una visión alusiva a los elementos emblemáticos de la capital, que por su extensión reduzco, y dice:

“Segura muro frondoso,
de Murcia, patria nuestra,
fue en la paz y la palestra,
lucido triunfo honroso,
ciudad reina y metrópoli del Orbe,
cuyo grande, grandísimo edificio,
temeridad de jasepe el viento empiedra,
y escándalo de mármol le guarnece,
conjunto imperioso de altiva catedral,
tan alto, que en su punta,
siempre de día ha sido,
que el sol, dorada hiedra,
rodeando sus torres lo ha vestido,
que aún desde el otro oriente le amenaza,
y la distancia con sus rayos junta,
donde mientras se puede,
si la noche porfía,
en escaleras el subirse al día.”

Doscientos años justos más tarde de la muerte de Polo de Medina, Jara Carrillo, nacía en Alcantarilla, el 11 de Diciembre de 1.876. Ilustre periodista y poeta, que nos dejó el más profundo acervo atávico de composiciones costumbristas, loas e himnos a su amada Murcia y querida Huerta, aludiendo en su homenaje, reproducción extractada de unas estrofas de sus siempre vivas, que rezan:

“Tiene dos cielos la patria mía,
uno que tiene por las mañanas,
ríos, torrentes de plata y oro,
El otro cielo, verde y frondoso,
Lleno de azahares y esmeraldas.
Son dos los cielos de mi alegría,
donde su brisa meció mi cuna,
donde pasara la infancia mía.
Huerta ninfa a quien agobia el tedio.
Murcia, parece reclinada en medio.
La sirena que duerme entre las olas.
Y el agua al correr liviana,
Canta la copla huertana,
En su guitarra de flores.
Y es la tosca Noria quien rechina,
Porque al rodar adivina,
Que engendra fecundos amores.”

Consagramos nuestro respetuoso recuerdo a estos insignes hombres, creadores esclarecidos, ejemplos de bondad y sabiduría, supeditando cualquier mayor saber y entender a propugnar el destacado

reconocimiento a todos cuantos han dedicado su vida al estudio y superación de nuestras murcianas letras.

Pero ahora, es momento de centrarse, en lo que representa esta primera parte del acto, cognitivo con la presentación de la Revista Cangilón, publicación número 25, que pretende proseguir ampliando aportaciones a nuestras letras y que viene siendo un referente de atención entre investigadores, catedráticos, profesores e Instituciones Universitarias, además de colectivos culturales a quienes agradecemos su colaboración. Y por supuesto a la Empresa Hero España, S.A., en sus dos semestres cada año, y, a las entidades de Ahorro CAM y CAJAMURCIA, un semestre por año, que con el mecenazgo, en parte, nos permiten con gran esfuerzo, sacar a la luz esta recopilación de trabajos de carácter eminentemente antropológico sobre historia, ciencia e investigación, para su conservación e inclusión, en los anales de consulta de Museos, Bibliotecas, Archivos, Instituciones docentes, Administraciones de la Región, y socios, como así mismo otros Organismos, de ámbito nacional, concertados con intercambio, a quienes igualmente se les envía puntualmente a los efectos de su respectiva colección y consiguiente encuadernación.

Para dirigir en el día de hoy, el arduo cometido de dicha presentación de la Revista, contamos con uno de los mejores exponentes de la vida académica y universitaria de nuestra Región, y para su mejor conocimiento hemos resumido y sintetizado el condensado expediente profesional con que cuenta.

Murciano de nacimiento, se doctoró en Derecho y licenció en Ciencias de la Información.

Es Diplomado en Alta Dirección de Empresas y en Realización y Producción Ejecutiva de RTVE.

Titulado Superior de Televisión Española y Delegado de la misma, además de Director del Instituto de la Comunicación de Murcia, ha desarrollado su trabajo profesional en RTVE, durante más de 30 años.

Su brillante y meteórica carrera le ha hecho desempeñar, importantes cargos directivos en el campo de la Radio Televisión.

Ha sido Presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia y miembro del Consejo de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España durante diez años.

Igualmente su trayectoria docente, para transmitir su conocimiento, le encamina a ejercer de Profesor en la Complutense de Madrid y Facultad de Valencia, en ambas facetas profesionales, el derecho y las ciencias. En la Universidad de Murcia, impartió Derecho Constitucional y Estructuras Políticas.

Ha sido director, editor, autor de diversas publicaciones, así como máximo cargo ejecutivo del Catálogo General de la Colección de Monografías sobre Medios de Comunicación de la Región de Murcia.

Es Vicepresidente, Consejero Ejecutivo y Miembro del Comité Científico de la Fundación Centro de Estudios Históricos de la Región de Murcia. Como así mismo Decano de la Facultad de Ciencias Sociales.

En la actualidad, comparte la cátedra de Derecho de la Universidad Católica de San Antonio de Murcia, con el cargo de Rector Magnífico de dicha Universidad, que ejerce desde el primer curso de su fundación, hace ahora siete años.

Él es, D. ANTONIO MONTORO FRAGUAS, ante todos y con nosotros, intervención para la que solicito un caluroso y cariñoso aplauso. Muchas Gracias.

Tomó la palabra el Sr. Montoro expresando lo que reza:

«Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia, Sres. Director y Subdirector de Cangilón, Sres. Galardonados con el Premio Cangilón y con la Distinción Especial de la Asociación.

Sras. y Sres.

Ciertamente es un privilegio estar aquí en la presentar un nuevo número de la Revista Cangilón que edita la Asociación

de Amigos del Museo. Es un privilegio hacerlo como un murciano de a pié que no tiene más mérito para ello que el de ser de la tierra y sentir un profundo amor por ella.

Es un privilegio estar aquí rodeado de *corvillas, horquillas, horquetones, trillos, azadas, abaraneras, picazas, ramaleras, sogueras, jábegas, legones, recinchos, cazas y cordetas* y este sin fin de utensilios huertanos que tan celosamente se guardan en este lugar paradigmático de la etnografía huertana y murciana, donde se hacen presentes la Noria grande de la que alguna vez prendería el *Cangilón*, la barraca orgullo de los moradores del lugar: *bajo la higuera, fresca si hace calor, en invierno es una manta y ni el palacio del rey vale más que mi barraca*. Como diría Jara Carrillo, un murciano de pro que amó Murcia como pocos y que nació en Alcantarilla.

Y también junto al lugareño, al huertano hecho *estatua*:

Con sus zaragüelles blancos, con su faja carmesí, con su montera de felpa, su camisa con pechera, jubón con botonadura y al hombro izquierdo la manta.

Todo un privilegio, desde luego, que os agradezco

Pero, vamos con la Revista que es lo aquí nos ha traído. El número 25 de *Cangilón*, que ahora se presenta, es ya un número para celebrar con especial acento. Especialmente por el mérito que tiene mantener tan vivamente una revista difícil subsistencia por su especialización y por el, no menos difícil, nivel de contenidos que se ha obligado a mantener.

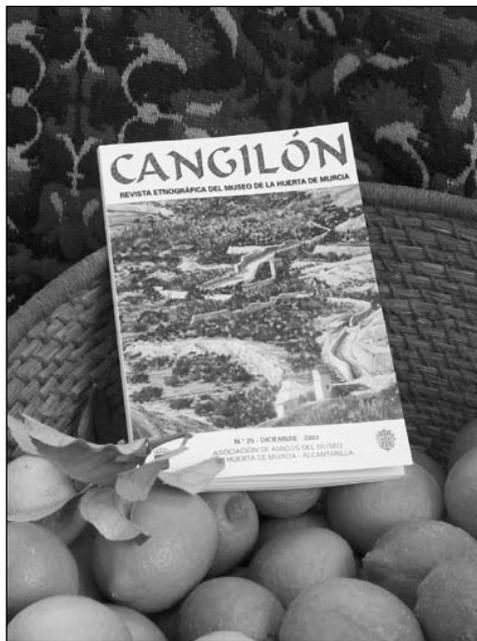
Además el ámbito de su cobertura temática es plausible y laudablemente ambiciosa porque se extiende a toda una Región como Murcia siempre inquieta por, abierta a y necesitada de, aflorar, conformar y reafirmar las señas de su identidad etnográfica.

El número de esta edición, es una

muestra más de cómo colmar con seriedad y garantía esa inquietud. Abanilla, Abarán, Alcantarilla, Aledo, Archena, Cartagena, Calasparra, Caravaca, Cieza, Fortuna, Jumilla, Lorquí, Molina, Mula, Murcia, Torrepacheco, Totana, La Aparecida, Baños y Mendigo, el Hondón, El Llano de Molina, llamado el de Almanzora en otro tiempo, y muchos otros topónimos más, de lugares murcianos de las cuatro esquinas de la Región traídos a los estudios que contiene este número 25 de *Cangilón*, confirma una vez más y con toda brillantez, esa firme y modélica vocación de irradiar sin desmayo, desde esta querida y admirada Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia un heterogénea miscelánea sobre lo que es el objeto propio de la ciencia etnográfica: el estudio de los pueblos, de sus gentes, de sus costumbres, de la viva realidad de su acontecer histórico, de definitiva.

En sus contenidos, *Cangilón* tampoco circunscribe, ni limita los temas objeto de tratamiento a otra regla que al único denominador común que le preocupa que no es otro que el pueblo de Murcia en toda su amplia manifestación vivencial. Y así, se incluyen en este *Cangilón* estudios que giran en torno –a hombres y mujeres de Murcia cuyos nombres han aflorado ex novo en exhaustiva investigación asomándose a la historia de Murcia– O más cercanos en el tiempo a murcianos a los que la revista quiere merecidamente rendir su homenaje como artistas de imborrable recuerdo que dejaron su huella literaria o plástica en la Historia de la Literatura del Arte de esta tierra. O a hombres de la tierra caracterizados por su murcianía huertana que su testimonio vivo engarzan la tradición oral de la historia consuetudinaria.

- O a otros aspectos tan dispares de la etnografía como las formas festivas de nuestro pueblo, las prácticas en el antiguo comercio murciano, las usanzas del luto en nuestras gentes, la práctica del pastoreo antiguo, o el habla murciana, referida



en esta ocasión, al agua y al regadío. Una variada y atractiva miscelánea de temas con una referencia común, con un decorado único como límite: la tierra, el pueblo, las gentes de Murcia.

En todos estos trabajos publicados en el número 25 de Cangilón subyace la enjundia, el empuje de quienes quieren a Murcia. De autores murcianos que no cejan de buscar algo nuevo por descubrir, para construir la historia que espera paciente pero inquieta para emerger y manifestarse de la mano de estos historiadores, humanistas, eruditos, investigadores infatigables, que estoy seguro que tan solo en el resultado de su trabajo encuentran ya el mejor de los premios.

Pero hoy, en esa iniciativa loable de motivar estas investigaciones con premio Cangilón, debemos de hacer una breve referencia específica a su ganador Antonio de los Reyes García, viejo y admirado amigo, conocedor como pocos de la Murcia que se va o que se ha ido, escritor y periodista insigne –de casta le viene al

galgo- y autor del trabajo que abre las páginas de este número 25.

Desde luego, Antonio, este Alejandro Marco, que Dios sabe como topaste con él en los Archivos de Actas debía ser, cuanto menos, más que una figura de su tiempo, *un figura* en su tiempo. *Enredador, liante, e incordiador con el Heredamiento y con el Concejo de Molina en defensa de los intereses de su Lorquí natal y, de paso, solapadamente de sus propios intereses* que, al parecer procuraba hacer coincidir con los de su pueblo. El trabajo, ciertamente riguroso y atractivo, no solo nos aproxima a la forma de pensar de un prototipo muy interesante de terrateniente de aquel tiempo y lugar, para progresar en sus negocios y de actuar para conseguirlo, sino a todo el contexto circunstancial histórico que le circunda, relacionado este fin.

José María Gómez Toro, escribe sobre Aledo. Pueblo de esparto dice José María, en el que todo viviente *se lanzaba al monte día tras día para levantar la olla.*

En Aledo no hay reloj/ ni calle mayor ni plaza/ que todo lo gobierna Dios/ con el esparto y la maza/

Les recomiendo en los Diez Mandamientos de Aledo que incluye José María en su trabajo, rescatados en el más puro ejercicio de historia oral de la memoria de un anciano del lugar así las descripciones del Aledo Histórico – Hins le llamaban los árabes por su castillo: Aledo Artístico-torreón de Calahorra y Santa María la real con su torre ciega La Picota, Aledo Artesano, -esparteros aledanos y alfareros de Las Canales. En fin, Aledo de siempre con su *carro* de San Agustín, con su *jallullo* morisco, con su *mantellina* dulzona y saludable y como constante de esta tierra murciana: el Aledo sediento del que nacía la súplica popular:

Agua pide el labrador, agua pide el artesano, agua pedimos señor que se nos van los sembrados.

Del trabajo de José María Iniesta en este Cangilón, sobre *la mujer en la Murcia*

islámica, sorprende gratamente la referencia a dos mujeres cargadas de cultura en la Murcia del Islam. Según el poco discutible Averroes la mujer islámica parecía estar destinada *exclusivamente a parir y a amamantar a los hijos y ese estado de servidumbre ha destruido en ellas la facultad de las grandes cosas. He aquí por qué no se ve entre nosotros mujer alguna dotada de virtudes morales*. Muy al contrario de esta condición aparecen Fatuna bint Ya'far, en el siglo X y Amat al Rahmán, en el Siglo XII, dotadas de los saberes del espíritu, historiadoras, poetisas, compiladoras, calígrafas se catalogan entre las más de 150 escritoras hispano árabes cuyo identificación conservamos. Murcianas sin duda para la historia de este largo periplo árabe de esta tierra.

Del comercio murciano de primeros del siglo pasado, Daniel Serrano nos trae un singular recuerdo de las ventas *de fiao* o a la *púa*. Y de los testimonios de compra que no se fijaban precisamente en libros de contabilidad sino en aquella púa clavada en la pared donde se iban colgando los trozos de papel de envolver en los que se apuntaba el débito. La aportación singular del trabajo de Serrano es el cuadro de signos que utilizaba el tendero - muy probablemente analfabeto- para apuntar el débito adeudado para pagar simplemente *cuando se pudiera*. Tiempos no tan lejanos, todavía no pasado la centuria.

Saura Mira, director de la publicación, además de las espléndidas ilustraciones de la Revista- (qué interesante exposición sería la colección de las ilustraciones de Saura Mira a Cangilón)- nos trae tres artículos en este número. Uno sobre los festejos de Murcia en Septiembre, otro sobre su buen amigo e ilustre huertano, Felipe Saez y un tercero como homenaje a dos artistas murcianos Castillo Puche y Manuel Avellaneda.

En el primero, se acerca al encuentro anual de *Cartagineses y Romanos* en un testimonio personal y único del autor en el que utiliza el paralelismo histórico de la

fiesta cartagenera para entroncarla en el entorno etnográfico. Del *latido mariano* de los festejos populares de la Región también da puntual crónica Fulgencio Saura: De la feria murciana de Septiembre con su romería de la Fuensanta en la que se desborda la devoción. Como sucede con la Virgen de la Consolación de Molina, o la de la Maravillas de Cehégín, o la Aparecida Virgen de la Esperanza de Calasparra, o la Virgen del Rosario de Baños y Mendigo. Cada una en su advocación, todas Madre, a la que los murcianos como se ve en el trabajo de Fulgencio, veneran especialmente.

En el segundo de los trabajos de Fulgencio Saura, se dedica al huertano de pro Felipe Sáez, amigo personal del autor. Con su experiencia, memoria y condición huertanas, *de pura cepa* se inicia una nueva sección de la revista, dedicada a los hombres y mujeres que vivieron la huerta en sus adentros, desde su Alcantarilla natal.

El tercero de los trabajos del director se dedica a glosar la memoria de José Luis Castillo Puche, escritor murciano, al que recuerda *genial y pleno de sabiduría, con un gran formato humanitario, denso de miradas y consejos, de inquietas manos que hablaban por si mismas* y su también amigo y compañero, nacido en Cieza, Manuel Avellaneda, *pintor de las tierras fundamentales y hoscas, heridas y dilapidadas, profundas y sonoras por su silencio*.

En la Murcia, de mitad del siglo XX el luto es un rito insalvable. Así lo pone de manifiesto Jesús Navarro en su colaboración a este número de Cangilón. Cada uno de los arquetipos de conducta de los allegados al difunto, es explicado en su origen y en su evolución, en este artículo de la revista. Las colgaduras de los balcones del domicilio mortuorio, las viandas servidas en el velatorio, las vestimentas de hombres y mujeres, adolescentes, niños y niñas, con sus entintados en negro, las ausencias, comunicaciones, clausuras y reclusiones en el domicilio, e incluso las

cencerradas en la primera noche de bodas del viudo que contrae nuevas nupcias, son todos aspectos tratados desde la más rigurosa etnografía de Jesús Navarro.

Pastoreando desde la antigüedad es un avance muy completo de una obra posterior de más hondo calado, sobre la ganadería, vías pecuarias y agua que adelanta para Cangilón el subdirector de la revista, Ángel Luis Riquelme. La referencia se extiende desde la Edad de Bronce hasta el fin del la Mesta en 1836 con la creación de la Asociación General de Ganaderos del Reino. Prácticamente es el Honrado Consejo de la Mesta, (al parecer, no tan honrado y en crisis, desde el Siglo XVII, contra la que la erudición popular clama con sarcasmo: *Que es la Mesta?. Se pregunta el pueblo. La Mesta es sacar de esa bolsa y meter en esta.* Este Consejo de la Mesta es el lógico protagonista del estudio. Si bien las reproducciones de importantes documentos antiguos y la descripción de usos y costumbres sobre la ganadería y el pastoreo en Murcia, así como una muestra del vocabulario usado en la jerga de estos aguerridos pastores trashumantes, son extremos aportados que le dan al trabajo, una perspectiva etnográfica añadida, a su valor historiográfico.

El agua toma el protagonismo en el trabajo de Manuel Zapata que aporta un Vocabulario relacionado con el agua y el regadío. La Etnografía es una ciencia pluridisciplinar, arquitectónica, que toma de otras ciencias el complemento necesario para su desarrollo. Y aquí se muestra claramente con aportación filológica vernácula que se ofrece en este *Para-brero remanente al abua y al reguerío* que incluye términos de tanta familiaridad, respetuosa familiaridad, para nosotros los murcianos que su lectura y significado nos eriza: *abarzadar, abocar, cenia, cieca, agüera, alandrona, alambor* y otros tantos términos tan netamente huertanos que se han introducido por la puerta grande en el poemario, en la literatura de los mejores escritores costumbristas de nuestra tierra.

La revista se cierra con la presentación y crítica de libros y revistas y con el texto de presentación del número anterior de Cangilón a cargo del profesor Lozano Teruel.

Ha sido un repaso a vuela pluma del contenido de este nuevo Cangilón. Yo les invito a que lo saboreen detenidamente. Su rigurosidad no le hace merma, en absoluto a su amenidad, y se lee, a lo más en un par de sentadas. Les invito y les animo a ello. Me lo agradecerán, porque como a mí ha ocurrido, gozarán de su querida tierra de Murcia.

Gracias».

El conductor del acto Sr. Riquelme Manzanera, continuó:

"Muchas Gracias al Excmo. Sr. D. Antonio Montoro Fraguas, Rector Magnífico de la Universidad Católica de San Antonio, por su extraordinaria clase magistral al presentar nuestra Revista que evidencia futura consolidación.

Gracias igualmente, al empeño de los hombres preocupados de esta Asociación de Amigos del Museo, y por supuesto al mecenazgo con esta Revista, de las entidades antes expresadas, pero además, sin duda, a quienes conforman un amplio y nutrido grupo de protagonistas en el anonimato, todos aquellos articulistas, que son muchos, que de forma altruista y desinteresada, confieren el aura de estudiar, analizar e investigar desde una perspectiva antropológica y etnográfica, para recuperar nuestra memoria histórica en esta Revista, que se ha convertido en el vehículo receptor de cuantos trabajos en esta materia, son huérfanos de vías impresas, y que por su importancia, sin perjuicio de que los mismos sufran examen previo por el Consejo de Redacción, deben ser publicados. Son secuencias, instantáneas, imágenes, descritas por las letras con rigurosidad y ternura, motivo de que sean rescatadas para viva constancia en el futuro lejano, tal cual hicieron nuestros antepasados con las suyas relatadas, que llegan hasta nuestros días.

A continuación el Director de la Revista, D. Fulgencio Saura Mira, contestará al Sr. Montoro, agradeciéndole su apoyo y solidaridad con el trabajo que venimos presentando en cada revista que se edita.

El Sr. Director de la revista tiene la palabra":

Excelentísimo Rector Magnífico de la UCAM., distinguidas autoridades, Sras., Sres., amigos:

Es ya costumbre en estos eventos tan agradables dar contestación por mi parte al presentador de la revista, que se concita en esta ocasión en la persona de nuestro Rector de la UCAM, Don Antonio Montoro Fraguas, quien con verbo sutil y erudito nos ha deleitado a cuantos amamos a Murcia, su huerta, a la región variopinta y altanera, pues más que un comentario sobre aquella nos ha ofrecido un texto literario pergeñado por un gran periodista y escritor conocedor del legado histórico y costumbrista de la ciudad y su huerta, aspectos sensibles a su manera de ser y de intuir desde su mirada recreadora; algo que le agradecemos a nuestro orador singular, por la fruición que nos ha provocado en esta mañana realmente hermosa de un otoño que desea seguir siendo luminoso y soñador.

Pero es que además nos podemos sentir dichosos por el ambiente y la categoría de los actos que se van a desarrollar en este sabroso escenario de luz y color. Pero no solo se ha enriquecido el acto con la presentación de Cangilón por un personaje de tanta calidad literaria como humana; sino que dicho evento se va a amenizar por el otorgamiento del Cuarto premio Cangilón a nuestro cronista colaborador, Don Antonio de los Reyes, persona sencilla donde las haya, humanista inquieto por la historia de Murcia y gran escritor y periodista. Ello junto al homenaje que los Amigos del Museo de la Huerta le vamos a otorgar con merecida justicia a persona tan ilustre y sencilla como Don Luis Arróniz Mecha, conocedor como nadie del lla-

mado Turismo regional, como la divulgación de nuestro paisaje en sus diversas esferas y contenidos, pues se trata de una persona apasionada por su tierra, por la huerta y los pueblos comarcanos, habiendo dedicado su mayor esfuerzo en este cometido.

He de significar que nos reunimos aquí con el ánimo dispuesto a recrearnos con tales eventos, manteniendo el orgullo de pertenecer a esta ínclita Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, integrado por personas cultas y sensibles sobre todo a nuestro patrimonio huertano legado por los mayores y que nosotros hemos de defender a toda ultranza, ello frente a presiones de toda índole y posturas que desdican mucho de la manera de actuar de algunos, pues por el contrario hemos de mantener la ilusión por tener, todo este espacio magnífico que generaciones anteriores nos han dejado para nuestro disfrute, todo el embrujo de estas piedras y el rostro de la señora Rueda con sus cangilones elevadores de la energía cultural que hay acuñar y entregar a las nuevas generaciones.

Nosotros hemos defendido desde su origen la investigación por lo que consideramos nuestro, todo el emporio de aquella "imagen bella", de la que hablaban nuestros escritores del barroco, en especial Beltrán Hidalgo, que con Polo de Medina aglutinan el más hermoso panorama huertano que ojos humanos puedan admirar desde sus Academias del Jardín, fecunda obra para la catadura del espíritu.

Y es que no nos podemos olvidar de nuestra más prístina cultura huertana como la que se arrulla en nuestros pueblos de la región murciana, desde la costa al Altiplano con sus variadas expresiones y el folklore de su tierra que remeda citas de nuestros antepasados labriegos, cuya voz ha de mantenerse en este momento donde una extraña antropología trata de llevarnos a ninguna parte. Nos empeñamos por tanto en identificar los auténticos valores de la tierra y tratar de cotejarlos con los de

las tierras de España que es la nuestra, e incluso ver sus diferencias con las de otros países más apartados pero plenos de un folklore rico y colorista.

Frente a esa antropología sin sentido como todo ese vacío espacio que se tilda de arte contemporáneo, nosotros buscamos los auténticos valores, aquellos que tratan de investigar nuestros admirados antropólogos Tylor y G. Geertz, recios pensadores de la expresión y simbología costumbrista, tenaces seguidores de los conceptos simbólicos que forman parte de las civilizaciones. Perseguimos de todo punto la marca original del huertano cavador, del “homo rústicus” de nuestra geografía y su advocación a sus santos patronos, del significado de sus festejos y maneras de vida, desde que nace hasta que da su aliento final. Nos interesa todo lo que pueda alumbrarnos sobre la verdad del ser que habitó en esta tierra bendita, que pudiera ser aún mejor si todos pusiéramos de nuestra parte por defender lo que se debe cuidar, mimando incluso a quienes desde la soledad e incompreensión se dedican a la investigación de nuestro más entrañable folklore regional tratando desde su esfuerzo silencioso y sin compensación alguna, dar a la posteridad lo más enriquecedor de su esfuerzo.

Me siento por tanto halagado por mis colaboradores, por quienes lográis que Cangilón sea una realidad y de una manera especial he de señalar, pues es de justicia, la labor del director de este recinto y entrañable amigo Ángel Luis Riquelme Manzanera, alma del mismo, para el que no existen horas en su empeño por engrandecer el Museo, sin cuya coordinación sería imposible que esta revista tuviera alumbramiento. También agradezco a quienes compañeros y cronistas nos corresponden con sus hermosos trabajos.

Nuestra enhorabuena a los galardonados, quienes desde su silencioso laborar en pro de nuestra cultura regional, van aportando hitos en la investigación de la identidad murciana, como a quienes nos seguís y comprendéis los enormes esfuer-

zos que todos realizamos a favor del Museo y de la cultura folklórica.

Muchas gracias. "

El Sr. Riquelme, siguiendo el acto, continuó:

"Muchas gracias Director, pero nobleza obliga y como es habitual, no hay mayor agradecimiento que la entrega de nuestro emotivo recuerdo al Sr. Montoro, consistente en el Fanal Honorífico, que contiene la cerámica vidriada donde se inserta el Emblema de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta.

Que entrañable resulta la cercanía con los grandes hombres de nuestra tierra, que protagonizan la mañana, por lo que seguimos estos actos programados, con la segunda parte que iniciamos, correspondiente a la concesión del Premio Cangilón, en base a la demostrada y justificada actuación de quien haya dedicado parte de su vida al estudio, recuperación o redescubrimiento de las tradiciones, costumbres y artes populares de la Región de Murcia, así como su decidida constancia participando y colaborando con nuestra Revista de Cangilón con trabajos de investigación.

Cangilón significa receptáculo, vaso. Realmente es la caja incrustada en las coronas de la Noria, que tienen por objeto, al rodar el artilugio hidráulico, llenarse de agua para ser elevada desde la base a canales superiores. Es el transporte articulado de un río en continuo, que como la propia existencia, se renueva en cada vuelta, renace en cada giro. Funciona para colmarse de riqueza interior con el agua que es vida, y se vacía incesantemente expandiendo fecundidad.

Y de eso ha tratado en ambos casos, nominar con cangilón, a la Revista, que recibe contenidos enriquecedores para transportar conocimiento, y, en cuanto al Premio, igualmente se reconoce la extensa ilustración del ser, que transmite su sabiduría en beneficio de la formación e información.

De cualquier forma y haciendo un poco de historia, conviene decir, que este Pre-

mio viene a constituir el sentimiento de reconocimiento a quien reuniendo méritos, condiciones y cualidades enmarcadas en el ámbito de la producción investigadora de nuestra tierra, sea motivo del estímulo y consideración con la entrega de esta galardón. Hace años, un magnífico presentador de nuestra Revista y posteriormente colaborador de la misma, hombre sensible a las artes y las letras, D. Guillermo López Pérez Marín, Presidente de la Asociación Cultural Promúsica Española (que gentilmente hoy también nos acompaña), proponía la creación de este Premio, para su concesión oportuna, atendiendo el esfuerzo, sacrificio y entrega, de muchos de los articulistas de la revista. Tras un proceso de estudio riguroso, la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, acordaba la constitución de este Premio, que sería de carácter excepcional y exclusivo, para designar a quien, tras una terna secreta, destacase en todos los órdenes propios y paralelos con los intereses que defiende la Asociación en sus actividades y Estatutos.

Con la creación de este Premio de Cangilón, la Asociación vino a incrementar otro nuevo, distinto al ya existente, que se denomina Premio al "Huertano del Año" y que se encuentra sujeto a propiedad intelectual. Pero además, concede Distinciones Especiales, de las que una de ellas, seremos igualmente testigos de su entrega posteriormente.

Sin duda el origen de los galardones literarios se pierde en la antigüedad, pero con el paso del tiempo se han convertido en un medio utilizado con frecuencia por los mecenas, no solo para ayudar y proteger a los artistas, sino para animarles y apoyarles en sus momentos de soledad y abatimiento, a la vez que investirlos de gracia y distinción para su mayor gloria personal.

Igualmente sabemos que, a partir del S. XVI, una forma de premiar el talento de los autores que resultaran triunfantes de

una justa literaria que se celebraba públicamente, consistió en la entrega de un emblema, arma nobiliaria, o la inclusión en la nobleza. Más adelante la elección o designación del premiado se realizó mediante la deliberación de un jurado convocado al efecto.

Con la función tradicional del protectorado de las Administraciones Públicas, a partir de la última mitad del S. XX, se incorporan numerosas entidades privadas, así como Academias, Empresas, sellos editoriales, incluso personas particulares, sobresaliendo las Fundaciones y Asociaciones Culturales, entre las que nos encontramos con todo privilegio y orgullo, principalmente porque hemos conseguido mantener y alcanzar cotas de respeto y consideración en los sectores y campos a donde dichos Premios y Galardones se han destinado.

Muchos son los grandes premios creados en el mundo, desde los Emmy, Nobel, Pulitzer o los Oscar, hasta nuestros más destacados en la letras españolas, como El Cervantes, Casa de las Américas, Príncipe de Asturias, Nadal, Planeta, Adonais, etc. etc. Pese a nuestra humildad, nunca perderemos la esperanza de aspirar a estas categorías de renombre internacional, ahora bien, nuestros Premios y Distinciones son humildes, pero muy sinceros. Sencillos, pero muy sentidos. Orientadores, pero muy justos. Son en definitiva el premio y distinción a una amalgama y compendio de premisas, rectitudes y valoraciones personales, que quien los recibe se convierte en un modelo y ejemplo a seguir. Por ello nuestras felicidades a cuantos los han recibido y por anticipado a cuantos los reciben hoy y los recibirán en el futuro.

El Premio Cangilón, en esta ocasión, ha sido otorgado a otro insigne murciano, hijo de periodista y poeta. Está casado con la pintora Dña. Josefa Candel y tiene seis hijos y cuatro nietas. Desde 1.960 viven en Molina de Segura, donde ambos cónyuges han ejercido de profesores en el Colegio de Ntra. Sra. de la Consolación. En 1.982, se



Escultura en Bronce del Premio Cangilón.

le designa como Director del Centro, cargo que ocupa hasta su jubilación.

Ha sido corresponsal del diario "La Verdad" y Radio Nacional de España en Murcia, donde también ha trabajado como redactor, dirigiendo un programa radiofónico.

Dentro de los medios de las ondas al aire en los que se mueve, en 1.960, se hizo cargo de la Dirección de Radio Interparroquial de Molina de Segura.

Fue Director de la Revista de las Fiestas, hasta que entendió, puesto que era una publicación eminentemente cultural y literaria, que a los efectos de despolitizar sus contenidos debían suprimirse las fotos de las Autoridades.

En el año 1.972, se le nombra Consejero de Bellas Artes.

Durante la Transición Política y con la finalidad de colaborar en un proceso de tranquilidad y paz social, se presentó y obtuvo cargo de Concejal de U.C.D.

Es Académico correspondiente de la Real de Alfonso X El Sabio de Murcia, desde el año 1.974.

Fundador y Presidente del Centro de Estudios Molinense.

Cronista Oficial de Molina de Segura y Vicepresidente de la Asociación de estos de la Región de Murcia.

Fundador y Vocal del Amigos del Museo de Molina.

Autor de diversos libros históricos, así como sobre tradiciones y costumbres de Molina, Murcia y la Huerta. Además de colaborador con otro importante repertorio de publicaciones, que sería largo y extenso enumerar.

Se le ha requerido para colaborar en multitud de publicaciones y revistas, donde ha participado con artículos sobre festividades, festejos, eventos o grandes celebraciones cívicas y religiosas, y hasta la fecha ha dirigido, llegando a la edición núm. 29 de la colección Pliego, sobre muy diversos temas.

Autor de ensayos históricos y confección de Cuadernos, ambientados en el costumbrismo de nuestra tierra y de homenaje y rescate al patrimonio artístico, han sido la constante de su extraordinario trabajo literario, donde cuenta con tres grandes libros sobre Murcia, como "Julián Romea y su contorno"; "Murcia y Carlos III" y "Los años del Liberal". También ensayos sobre la Catedral de Murcia, el periodismo en la Región murciana, y otros muchos en colaboración con la Revista Murgetana de la Academia Alfonso X El Sabio. En prensa ha escrito series de efemérides regionales, biografías, sucesos históricos, monumentos, arte. En radio ha fomentado el estudio y análisis de los medios de comunicación en la cultura. La Verdad. Radio Nacional, Canal 21 y Telemolina, le han prestado sus columnas y estudios para la realización de programas sociales y culturales.

En la actualidad trabaja incansablemente, en distintas facetas de investigación y documentación especializada.

Obtuvo el Premio de la Diputación Provincial, por el trabajo realizado "El Periodismo en Murcia y su eco social".

Ha sido organizador de ciclos de conferencias, charlas, tertulias, exposiciones pictóricas y sobre celebraciones de índole regional.

Ha presentado libros de poesía, cine, teatro, novela, medicina y hasta un largo etcétera de intervenciones en materia de cultura, arte y pensamiento.

Podríamos seguir expresando y relacionando su largo historial personal, pero es ilustrativo, cuando, pese a su incesante actividad, todavía nos comenta, con la modestia que le caracteriza: "Como ya soy viejo, podría contar más cosas.... pero pienso seguir".

Y no nos extraña, porque la vitalidad y energía que desprende, anima a seguirle en cuantos proyectos previstos tiene para continuar en su incansable afán de seguir escribiendo.

Pero además de todo ello esta Asociación tiene mucho que agradecerle, no solo por todo lo expuesto dedicando su vida, al estudio y recuperación, entre otras muchas materias, de las tradiciones, costumbres y artes populares, de la Región de Murcia, sino también, por su apoyo, ayuda y colaboración a nuestra Revista con trabajos de investigación.

Por tal motivo, la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, concede la presente edición del Premio Cangilón a D. ANTONIO DE LOS REYES.

Muchas felicidades y enhorabuena.

Por tal motivo, se le hace entrega del mismo, en el día de hoy, conforme a lo previsto en las normas establecidas para ello.

A continuación tomó la palabra e intervino el Sr. de los Reyes, contestando cuanto entendía opinar y estimar sobre la concesión recibida.

Excmo. Sr. Rector magnífico de la Universidad Católica.

Señores concejales de los Ayuntamientos de Alcantarilla y Molina.

Señor Presidente de la Asociación de la Prensa.

Señor presidente de la Asociación de Amigos de este Museo.

Miembros del Centro de Estudios Molienses y del recién creado Museo de Molina. Señores Cronistas Oficiales. Señores y señoras. Amigos todos.

Agradecer, en primer lugar, las palabras de Ángel Riquelme por el recuerdo que ha tenido para los eventos de mi ya larga vida; por eso habéis visto que se ha hecho un poco pesado al recordarme cosas de un tiempo en alguna ocasión lejano y en muchas grato. Y también, por el espléndido trabajo histórico que nos ha ofrecido, lleno de erudición.

Nada quiero decir de Antonio Montoro, que valiéndose de nuestra vieja amistad ha sacado a relucir virtudes que no tengo. Pues su generosidad está por encima de mis valores y ha retratado al personaje de mi trabajo en el presente número de Cangilón, con acierto indiscutible entrando en las mismas entrañas del mismo y de sus intenciones.

También, me siento tremendamente honrado por participar en un acto en el que se rinde especial homenaje a Luis Arróniz en un gesto que dignifica, no solo a él, sino a aquellos que justamente se lo ofrecen.

Darle las gracias a Fulgencio Saura Mira, escritor, pintor, extraordinario acuarista y encima, director de la revista, por sus desmerecidos elogios, y por las bellas ilustraciones a mi trabajo, no sólo al presente sino a todos los que me ha publicado esta revista. Consecuencia de una buena antigua y familiar amistad.

Aún estoy un tanto asombrado por este inmerecido premio que me ha concedido la Revista *Cangilón*. Mis colaboraciones en ella no sobrepalen de entre las otras muchas firmas importantes y muy versadas en el conocimiento de nuestra tierra, que merecen por mi parte un respeto y amplio recuerdo en este día.

La Revista es la que merece el agradecimiento de todos los murcianos por su larga andadura y por su singularidad al

ser pionera en el acerbo revisteril español dedicado a las tradiciones y costumbres, para nosotros tan entrañables, como son la huerta, su gente y la defensa implacable del agua administrada por la sabiduría de la viejísima experiencia huertana.

Son ya, si mi memoria no falla, más de 35 años los que lleva de vida este Museo, y ha pasado, como su fundador el perseverante Diego Riquelme Rodríguez, ha puesto de manifiesto en sus libros, por épocas de penuria y también, como ahora, de brillantez. Con él ha estado el acierto y constancia de otros muchos que no quisiera olvidar. Y es este el momento, por mi parte, de felicitar a Guillermo López Pérez Marín por la idea que tuvo en su día de que se llevase a cabo este premio. Y el brillante impulso actual se debe al tesorero empeño de Diego Pacetti, ejemplo de empresario enamorado de su pueblo, de las tradiciones huertanas y al frente siempre de esta difícil responsabilidad que es presidir con acierto la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta. Asimismo al buen hacer de Ángel Riquelme manteniendo con pulso templado la tarea diaria, llena de constancia y entrega a este esfuerzo casi quijotesco que es el Museo. Y no quiero olvidar la dedicación de Saura Mira volcándose en la revista desde la dirección hasta la desinteresada colaboración en escritos y bellísimas ilustraciones donde retrata la estampa perenne de la huerta y su entorno, y apoyo y ofrezco mi colaboración, en esa posible exposición de sus trabajos artísticos en Cangilón. Y como es lógico y natural al ayuntamiento de Alcantarilla y a las diversas entidades que ayudan para hacer posible no solo la revista sino la subsistencia del Museo.

Tampoco es ocasión de hablar de *Cangilón* -vaso lleno de sabiduría huertana que se derrama en el cenit de su curvatura-, cuyo número actual, el 25, ha presentado con sabia sabiduría y mirada de viejo periodista, mi buen amigo Antonio Montoro Fraguas, rector magnífico de la Universidad Católica.

En cada una de las páginas de la revista se respira olor a azahar y jazmín, a huerta fresca y lozana y también, por qué no, a sudor de faena de azada y trillo. Porque en ellas está la exaltación de los valores huertanos con sus penas y sus glorias. Y en ello siguen estando todos los que viven, o mejor, vivimos, a orillas y a expensas del río Segura.

No caben, según mi pensamiento, fronteras partidas por ningún río, y acaso sea el momento, y lo brindo a la directiva del Museo y a todos los que nos consideramos sus amigos, a la ampliación de sus objetivos llamando a esta participación a los que viven a orillas del Segura desde Calasparra a Guardamar, y desde los Pirineos al peñón de Gibraltar, porque queramos o no queramos estamos unidos en el imprescindible *Agua para todos*.

Exponente claro de esta necesidad es el paseo aleccionador por los recuerdos contenidos en este Museo. En él están el esfuerzo, el entusiasmo, las ganas de trabajar, las de vivir, la necesidad de ver cada día nacer el fruto en la tierra. En definitiva, el fundamento de la familia huertana con sus pasiones y santificaciones y en ello, el amor a un modo de vivir y de convivir, que se singulariza en la gente de esta tierra. La mejor muestra de ello es vuestra presencia aquí.

Más no es momento de pararme en historias, sino de abrir la espita de las emociones, para agradecer a la revista, al Museo, a las autoridades, a los amigos y a vosotros vuestra presencia y cerrar, por mi parte, este acto con el grito de esperanza y desesperanza: Agua para todos.

Muchas gracias.

El Sr. Subdirector como conductor del desarrollo del acto, siguió:

Bien, seguimos en esta mañana soleada, tierra de eterna primavera, dando cumplida cuenta al programa previsto de Premios y Distinciones, actos que sin duda, son los que concitan mayor poder de convocatoria, acompañando al galardona-

do, y consecuentemente compartiendo la alegría de quien consideramos reúne los méritos suficientes para la obtención de la concesión.

Podrán esgrimirse razones de presencia, atendiendo la amistad que se le profesa, compañerismo profesional, ratificando solidaridad, sin embargo, la mayor satisfacción que obtendremos estribará en el supuesto deseo de rendirle nuestra sana y afectiva admiración.

En este caso que nos ocupa, vuelven a repetirse una serie de coincidencias relativas a la contribución de un hombre ejemplar, entregándose a la justa causa, en defensa de los intereses de nuestra Región.

A lo largo de las distintas etapas de su vida, ha prestado servicios a la sociedad cual caballero andante se entrega a la defensa de sus convicciones; ha demostrado por doquier que su figura es sinónimo de honestidad y templanza; ha conseguido sin esfuerzo que quien le conozca sea amigo intemporal; pero donde resaltan sus más íntimos valores, es en el equilibrio desarrollado de su faceta personal, en los ámbitos sociales y humanos.

Nos referimos a otro murciano de gran calado en las esferas intelectuales y socio culturales murcianas que es padre de dos hijos.

Es Licenciado en Ciencias Económicas, asesorando frecuentemente a sectores del empresariado murciano, con la finalidad de conducirles a conseguir la máxima rentabilidad de sus productos.

Ha colaborado con artículos especializados en publicaciones financieras de proyección nacional.

Ha sido Profesor en el Instituto Politécnico de Murcia.

Colabora con artículos de estudio y análisis en los periódicos de La Verdad y La Opinión.

A partir de 1.993, entró a formar parte del equipo técnico de Hero España, S.A., como Asesor Comercial, manteniendo un estrecha relación con la industria conservera.

Realizó un trabajo magnífico, a la vez que colaboró en la confección del monográfico “100 años sobre la industria de la conserva”, que edito esta Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.

Por su afán de entrega a la Región, aceptó ocupar distintos puestos políticos, centrándose exclusivamente en trabajar por el progreso de nuestra tierra, donde se encontró que tuvo que hacerse cargo de la Dirección General de Turismo, momento que aprovechó para ayudar y asesorar sobre las posibilidades de futuro turístico de nuestro Museo, así como la confección de trípticos especializados para la difusión de sus instalaciones, que fueron distribuidos a tour operadores, agencias de viaje y otras empresas turísticas.

Es significativamente, una persona comprometida con su entorno, los temas sociales y la propia iniciativa del tejido empresarial e industrial, ayudando y apoyando a personas, asociaciones que le requieran, y atento y dispuesto siempre para echar una mano a quien le necesita.

Su trayectoria personal y profesional, ha generado infinidad de amigos en todas las latitudes del territorio español, y es fundamentalmente amigo de sus amigos.

En resumen, tal y como nos contaron sus garantes, y del perfil que nos ha entregado, acredita un extraordinario espíritu murcianista, que le confiere el lauro honor que le ennoblece, con la concesión de la Distinción Especial de esta Asociación, en virtud de sus muchos méritos personales en defensa de los intereses de la Región de Murcia, así como por su apoyo, atenciones y dedicación prestadas, durante su última trayectoria profesional a este colectivo y al propio centro museístico.

Muchas gracias por la palpable sensibilidad que nos ha demostrado, defendiendo las costumbres y tradiciones de nuestra tierra, y por los motivos expuestos y muchos más, difícilmente resumibles, en tan corto espacio de tiempo, se otorga la

Distinción Especial a D. LUIS ARRONIZ MECHA.

Estimada asistencia, el homenajeado se dirigirá a ustedes, con unas palabras dedicadas a la aceptación de dicho galardón recogido.

Su intervención la titula: "UN SER INEQUÍVOCAMENTE HUERTANO", y dice así:

Señoras y señores, amigas y amigos, huertanas y huertanos, saludando especialmente a las autoridades que presiden y nos acompañan en este acto, en el que me congratulo de la presencia de compañeros de diversa procedencia, entre los que es obligado resaltar a José María Aroca, Alcalde que fue de Murcia, a mi primo Pepe Alcaraz, a mis amigos Andrés Serrano, Fuensanta de Hero, etc..., hasta ese grupo de paisanos que defienden la lengua murciana. Estoy contento de estar tan bien rodeado. Me siento a gusto.

Además se me efectúa la entrega de una distinción especial concedida por los Amigos del Museo de la Huerta, que tanto mérito tiene el Museo como la Asociación de Amigos. Más a gusto todavía.

Pero uno debe ser siempre autocrítico y, por ello, yo he de preguntarme ante todos Vds. cuales son mis merecimientos para recibir esta distinción. Y quiero poner las cosas en su sitio, al principio y al final, de esta improvisada disertación. No creo tener más méritos que ser inequívocamente huertano y murciano de corazón. Nada más y nada menos. Pero sólo eso, no he escrito ningún libro espléndido, ni he concedido ayudas inestimables al Museo, digno por cierto de ellas, ni he organizado y encabezado ninguna manifestación demandando "agua para todos", slogan que por cierto utilizó por primera vez la ONU denunciando el grave problema que la escasez de agua podría provocar en el mundo en este siglo XXI en el que ya caminamos algún tiempo.

Inequívocamente huertano, de los que levantábamos tablachos a las siete

menos cuarto de la mañana, de los que recogíamos bancales de patatas, con legones pequeños, porque pequeños éramos, los que atacábamos al escarabajo de la patata, a la mosca del melocotón, a las malas hierbas de la tierra, los que comíamos lechugas compradas en la sartén del Malecón, los que soportábamos ya el problema de la escasez del agua, peleando con el que la recibía antes que nosotros, pues no podíamos perder ni un minuto.

Y murciano de corazón, porque prefiero ser habitante de una Región pobre, que envió emigrantes a otras regiones españolas, a Francia y a Alemania sobre todo, y porque siempre he creído en esa jota murciana que dice "que vale más un huertanico con su ropa de trabajo que cuarenta señoritos, calle arriba calle abajo" y en el poema de Vicente Medina "las tierras no son malas, la maldad la tién los hombres, los de arriba porque azoran a los pobres y los de abajo porque dejan que los de arriba los azoren".

En definitiva si es por esto por lo que me conceden la distinción bien concedida está. No se equivocan. Si fuera por otra cosa yo seré el primero en atestiguar que mis méritos son sólo los reseñados.

Es cierto, no obstante, que en mayo de 1.979 me alcé en armas (de escritura tan solo) contra un ingeniero de Caminos, D. Eduardo Barrenechea, que publicó un artículo en el diario económico 5 Días tildando al trasvase Tajo-Segura de obra faraónica y franquista, como si nos estuviéramos aprovechando de toda España. Le contesté y 5 Días me publicó una página entera, refutando uno a uno sus débiles argumentos, no sólo con mis ideas sino aprovechando las de D. Manuel Torres, excelente economista. Director que fue del Instituto del Sureste, recogidas en su libro "El regadío murciano problema nacional". Quizá ese rifirrafe hubiera caído en saco roto si no lo hubiera leído D. Diego Riquelme que dedicó al asunto un escrito en la revista Cangilón resaltando mi defensa del

trasvase con tan encendidos elogios que, cuando lo leí, años después, me hicieron sonrojar. Me debe apreciar D. Diego, pues esta mañana ha pasado bien temprano a darme un abrazo, a felicitarme y a disculparse porque otras obligaciones le impedirían asistir al acto. ¿Qué puedo decir?. Pues más a gusto.

Me van a permitir que termine recordando a quien quiera escuchar, que no hay más sordo que quien no quiere oír, una cosa que todos Vds. bien que saben. Los enemigos de nuestra Huerta son tres, no lo olvidemos: Uno, viene de lejos, la escasez de agua; otro, el exceso de plantaciones inmobiliarias de todo tipo y, en tercer lugar, la importación de productos agrícolas de otros países (limones de Argentina, ciruelas de Chile, por ejemplo), muchos de los cuales, encima, entran por el puerto de Cartagena. Nuestra Región era la séptima en producción agrícola de todas las regiones europeas según datos recientes y podríamos llegar a tener agua de sobra y no tener huerta de Murcia, ni campo de Cartagena si erramos en nuestros planteamientos. No lo olviden.

Y nada más. Muchas gracias por distinguirme con su reconocimiento público. Seamos inequívocamente huertanos, huertanos pillos, con lo que ello conlleva.

A continuación toma la palabra el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia D. DIEGO LUIS PACETTI LOPEZ.

El Sr. Pacetti, Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, intervino emocionado, dando las: "...gracias a todos cuantos hacen posible que su Junta Directiva mantenga el apoyo y respaldo en las actividades y actos que se programan para resaltar y difundir nuestra cultura, defendida en este edificio que es el Museo de la Huerta, al que le prestamos nuestra más sincera consideración, por ser la muestra emblemática de las tradiciones, costumbres y artes populares de este pueblo del que nos debemos



sentir profundamente orgullosos. Enhorabuena a los galardonados y mi gratitud al Ayuntamiento de Alcantarilla; Hero España, S.A.; Caja de Ahorros del Mediterráneo y Cajamurcia, y otras entidades que nombramos en los folletos de actividades específicas, porque sin ellos sería imposible realizar cuanto venimos programando. Muchas gracias.”

Clausuró el Acto el Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, D. Patricio Pérez Fernández, quien manifestó su apoyo incondicional a la Asociación, por cuanto representa, y, sin duda, constatando el extraordinario esfuerzo altruista que mantiene desde su creación. Dio la bienvenida al nuevo número de la revista Cangilón, hizo referencia al magnífico texto de presentación de la misma leído por D. Antonio Montoro, Rector de la UCAM; y felicitó a los galardonados, Premio Cangilón, D. Antonio de los Reyes, y a D. Luis Arróniz, por la consecución de la Distinción Especial de la Asociación.

Terminado el protocolo del acto, se sirvió un vino español para todos los asistentes, donde los presentes, incluidos los propios colaboradores y autores de los artículos de la revista, departieron una jornada alegre y animada, que evidencia un estímulo a la Asociación para seguir en esta línea.